

**Título:** Experiencia de una alumna de enfermería en la prestación del auxilio sanitario durante la pandemia del COVID-19.

Andrea Lorite Gonzalez: Infermera a l'Hospital de la Vall d'Hebron

Montserrat Puig Llobet: Professora agregada. Escola d'Infermeria, Facultat de Medicina i Ciències de la Salut. Departament d'Infermeria de Salut Pública, Salut Mental i Maternoinfantil de la Universitat de Barcelona.

## **Introducció**

La pandèmia produïda per la COVID-19 ens va sorprendre d'una manera inimaginable, el 13 de març del 2020, entràvem en un confinament, en un desconeixement de la situació. És certa aquella frase que de vegades la realitat supera la ficció. Com a professora i en aquell moment Directora del Departament d'Infermeria de Salut Pública, Salut Mental i Maternoinfantil de la Universitat de Barcelona, vaig ser testimoni de les difícils situacions que les professores i professors associats van viure en aquells moments, moltes vegades amb desconsol pel que estaven vivint, per no poder ajudar, i també per por de contagiar-se i contagiar als seus familiars. La gestió de la situació no va ser fàcil, i és obligat agrair a l'alumnat que va participar en els seus darrers cursos de grau, prestant auxili sanitari. Per això, en aquest article, l'Andrea ens explica la seva experiència. Gràcies per compartir-ho.

## **Introducción**

La pandemia producida por la COVID-19 nos sorprendió de forma inimaginable, el 13 de marzo de 2020, entrábamos en un confinamiento, en un desconocimiento de la situación. Es cierta esa frase que a veces la realidad supera a la ficción. Como profesora y en ese momento Directora del Departamento de Enfermería de Salud Pública, Salud Mental y Materno infantil de la Universidad de Barcelona, fui testigo de las difíciles situaciones que las profesoras y profesores asociados vivieron en aquellos momentos, muchas veces con desconsuelo por lo que estaban viviendo, por no poder ayudar, y también por miedo a contagiarse y contagiar a sus familiares. La gestión de la

situación no fue fácil, siendo obligado agradecer al alumnado que participó en sus últimos cursos de grado, prestando auxilio sanitario. Por eso, en este artículo, Andrea nos explica su experiencia. Gracias por compartirlo.

### **Relato vivencial**

Finalizada la carrera y tras tres años de prácticas hospitalarias, puedo afirmar que la posibilidad que nos surgió a los estudiantes de enfermería en algo tan crítico e histórico como ha sido la pandemia de la covid-19, nos acabó ofreciendo una oportunidad de formación inigualable.

La idea de auxilio sanitario consiste básicamente en quitar trabajo a las enfermeras en los diferentes servicios que toquen. Tomar constantes, poner vías, hacer electros y muchas otras intervenciones. Yo estuve en el Hospital Universitario de Bellvitge, donde tuve la suerte de poder trabajar prácticamente como enfermera. Era la unidad de semicríticos covid, y por tanto las enfermeras iban de dos en dos. De esta manera, en una de las rondas una se vestía y la otra se quedaba fuera apuntando, proporcionando el material o lo que hiciera falta, y viceversa. Así que en vez de hacer de refuerzo, ocupaba el lugar que le pertenecía a una enfermera ya titulada.

Como cualquier enfermero ya titulado recordará, los primeros días se hicieron especialmente duros. La falta de adaptación al entorno, los sentimientos abrumadores, y el ansia de querer hacerlo todo perfecto desde el principio acaban por superarnos. Un turno de 12h que nunca había hecho, con un programa informático del que no tenía ni idea, y además venía de prácticamente no haber hecho las prácticas hospitalarias de tercero, las más importantes, por la pandemia. Así que, como es previsible, al soltarme de golpe en una planta de semicríticos, se me hizo todo un poco abrumador, y sentí que a lo mejor no era lo mío. Ese momento en el que uno se plantea si realmente ha acertado, es el momento de inflexión en esta bonita carrera, donde realmente somos conscientes del esfuerzo y crecimiento personal que la enfermería conlleva. Aunque como todos, me fui espabilando poco a poco cogiendo el ritmo.

Me sentía muy tranquila porque tenía la libertad y la independencia de ya no ser la estudiante, pero a la vez, como todo el personal sabía que estaba en cuarto,

se preocupaban por enseñarme cualquier cosa nueva y siempre estaban ahí para resolver mis dudas. Además, me encantaba la satisfacción de sentirme independiente y autónoma, y que nadie me estaba observando.

Como estudiantes de enfermería, muchas veces no somos nosotros quién hablamos con los médicos, con la familia, ni hacemos pedidos a farmacia o aprendemos a mirar las peticiones pendientes, entre otros aspectos. Haber podido realizar estas pequeñas tareas, que parecen sin importancia, me da mucha más seguridad y me hace sentir más preparada a la hora de ser enfermera de aquí muy poco tiempo.

Respecto al trato con el paciente se adquiere muchísima soltura, primero porque ya nadie te está supervisando ni valorando, por lo que al menos a mí, me hacía ser más natural con los pacientes. Como se ha ido demostrando, el Covid es trágico, y hubo una temporada en la que fallecía un paciente por día en la planta.

Saber afrontar la muerte de los pacientes, es algo muy difícil de enseñar, y que, en ocasiones, por mucho que sepamos separar el cariño que algunos de ellos nos ganan, nos marcan un poquito. En especial recuerdo a un paciente, joven, de unos 50 años, que era más bien seco, y estaba siempre con el ánimo decaído. Un día entré y me puse a hablar con él, como de costumbre. Recuerdo que me miró y de sus ojos brillantes y aguados, empezaron a brotar las lágrimas. Dijo “hace más de 20 años que no lloro, ni cuando murió mi madre, ni cuando murió mi hermano, es increíble esta enfermedad y lo que te hace”.

Me impactó tanto verlo tan vulnerable y sincero conmigo, y me hizo reflexionar. Muchas veces las enfermeras criticamos a los pacientes, al que es un poco borde, o al estúpido. No tenemos ni idea de lo que ellos están sintiendo, ni lo que están pasando por dentro y mucho menos estamos en posición de juzgarlos como si nos debieran algo. A veces todo lo que necesitan es que alguien les haga sentir, que todo puede salir bien.

Al rotar por diferentes servicios de auxilio, también pude observar de primera mano cómo cambia hacer exactamente el mismo trabajo, con un equipo u otro. Ya no se trata de la actitud de cada uno, si no el ambiente general que haya en la unidad, marca totalmente la diferencia. Eso es algo que también aprendí, que no nos gusta la forma de trabajar de todos, pero al ser un trabajo tan

multidisciplinar, es imprescindible mantenerse siempre humilde, colaborador y fomentando el buen rollo.

Al final cada servicio, cada unidad y cada situación es un mundo, y un abanico muy amplio de posibilidades de aprendizaje. En la carrera hemos podido pisar algunas de ellas, pero la verdad es que aún quedan tantos servicios y tantos tipos de enfermería por ver, que este camino solo acaba de empezar.

Por mi parte, el auxilio sanitario me sirvió para aprender mucho y para darme cuenta que me interesaba la enfermería clínica, el saber aún más del porqué, y eso hizo que entrara muy motivada a la UCI.

Ahora que somos oficialmente enfermeras, y después de tantas experiencias vividas tanto laborales como de estudiante, ha llegado la hora de la verdad, a la vez temida y deseada. Personalmente, después de estos años, creo que es una profesión muy completa, que nos hace desarrollarnos tanto a nivel de valores, ética y empatía, como a nivel de habilidades, manejo de situaciones complejas y curtirnos en el arte de aprender a salir de esas situaciones inesperada.

Por este motivo, miento si no digo que me da respeto empezar a trabajar, pero considero que ese mismo "miedo", es el que nos hace avanzar, motivarnos, y querer ser ese tipo de enfermeras que todos vimos alguna vez y pensamos, quiero ser ella.